

# PROBLEMAS Y DEBATES SOBRE LA OCUPACIÓN Y EL EMPLEO EN EL AGRO PAMPEANO DE LA SOJIZACIÓN

Juan Manuel Villulla\*

## Resumen

Las transformaciones que sufrió el agro pampeano durante los últimos veinte años han tenido particular trascendencia sobre la mano de obra encargada de sembrar, laborar y levantar las “cosechas récord”. Sin embargo, no existe consenso con respecto a las consecuencias que este proceso tuvo sobre el volumen global de la ocupación agropecuaria. La magnitud y velocidad de los cambios han motivado distintas reflexiones sobre la cuestión, las cuales han estado atravesadas por una polémica subyacente con respecto a la valoración que debería merecer este modelo de desarrollo agropecuario para el conjunto de la sociedad. Este escrito se propone aportar elementos estadísticos y conceptuales que consideramos han sido abordados aún parcialmente en los trabajos al respecto, los cuales, debidamente reprocesados y comparados entre sí, nos brindan un insumo de utilidad para evaluar este aspecto sustancial del desarrollo del capitalismo agrario pampeano.

**Palabras clave:** Agricultura, Mano de obra, Estadísticas

Recepción: 21 de abril de 2009. Aceptación: 27 de agosto de 2009.

\* Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

# **PROBLEMS AND DEBATES ON THE OCCUPATION AND EMPLOYMENT WITHIN THE SOY'S AGRICULTURAL PAMPAS**

## **Abstract**

The transformations undergone by the agricultural Pampas during the last twenty years have had special significance on the labor force in charge of sowing, working and gathering “record harvests”. However, there is no consensus as to the consequences that this process has had on the global volume of agricultural occupation. The magnitude and speed of the changes have motivated various thoughts on the issue, which are crossed by an underlying controversy related to the value that this agricultural development model should have for society as a whole.

This paper aims at providing statistical and conceptual elements which – we believe – have only been partially addressed in works on the topic, which after being duly re-processed and compared provide us with useful input to evaluate this substantial aspect of the agricultural capitalist development in the Pampas.

**Key Words:** Agriculture, Labor force, Statistics

## **Introducción**

Este trabajo constituye una elaboración dentro de una investigación más amplia, y aún en desarrollo, sobre las características sociales de la mano de obra en la agricultura pampeana contemporánea. Y a la vez, se enmarca en un debate de difícil resolución sobre los niveles de ocupación en el agro contemporáneo, el cual se ha dado más o menos implícitamente como parte de una discusión más abarcativa con respecto a las características generales del actual patrón de desarrollo agropecuario y su conveniencia para las grandes mayorías sociales de nuestro país.

Alrededor de esta polémica, variados estudios afirman la existencia de una caída global de la ocupación agraria, particularmente durante la década de 1990 (Aparicio y Benencia, 1999; Benencia y Quaranta, 2006; Piccinini,

2007; Neiman y Lattuada, 2004). Estas conclusiones se han basado en los dos últimos censos agropecuarios y de población, por lo que tienen las fortalezas y debilidades de esas fuentes. Aunque, ciertamente, se han intentado explicar por fenómenos de visibilidad más nítida en el agro contemporáneo, como la concentración de la producción, la crisis de la agricultura familiar y la adopción de tecnologías ahorradoras de mano de obra (Blanco, 2001; Botta y Celis, 2003).

Otros aspectos del mismo desarrollo agrario también han permitido relativizar aquellos diagnósticos sobre una gran caída en el número de trabajadores en tanto la expansión del área sembrada y la difusión del doble cultivo anual, gracias a la siembra directa, podrían haber generado una demanda de fuerza de trabajo que no existía con anterioridad y que equilibraría la tendencia general descendente, sin ser del todo captada por los instrumentos estadísticos a disposición (Barsky y Dávila; 2008).

También es común la afirmación de la existencia de 1.200.000 trabajadores rurales asalariados en todo el país, de los cuales sólo un 30% estaría registrado (Luparia, 2001; Giarraca, 2004; Vaca, 2005). Se ha reflexionado poco alrededor de esta cifra, pero supone la triplicación de la cantidad de trabajadores permanentes registrados por los censos agropecuarios, la duplicación del total de asalariados que muestran los censos de población más recientes, y la estabilización –incluso el crecimiento– de la cantidad de obreros rurales existentes en la Argentina hacia los años '60, con décadas de mecanización de la producción mediante.

Sobre la base de esta controversia, hay quienes también han planteado la necesidad de abandonar los esquemas estadísticos “tradicionales”, para poder dar cuenta de una supuesta nueva realidad ocupacional del agro (Hernández; 2009). Se ha propuesto así reemplazar el enfoque de la “rama” de la producción –primaria, industrial o de servicios–, por el de “trama” productiva, incluyendo en ella toda la cadena de elaboración de determinado producto. Por ejemplo: la soja. De la suma de todas estas actividades resultaría, desde luego, una capacidad de generación de empleo de las cadenas agroindustriales superior a la ponderada usualmente (Llach, Harriague y O'Connor, 2004; Trigo, 2005).<sup>1</sup> Sin embargo, en rigor estos planteos no refutan las afirmaciones sobre una caída en la ocupación, sino que las evaden. Mientras estas últimas refieren a puestos de trabajo directos en la producción primaria, aquellos refieren a puestos de trabajo en “toda la cadena”.

En esta oportunidad expondremos una serie de elementos sobre el tema que hasta ahora no habían sido tomados suficientemente en cuenta, acompañados de un análisis crítico. Vamos a consultar y comparar distintas fuentes

estadísticas, para ensayar una serie de hipótesis integradoras respecto de los problemas que nos ofrece esta cuestión. Combinaremos el estudio de la situación en la región pampeana –centro de nuestras consideraciones– con la observación circunstancial del proceso más general de la ocupación en el agro nacional cuando la comprensión de los fenómenos y los datos nos obliguen a hacerlo. Al mismo tiempo, en esta oportunidad nos limitaremos a analizar las tendencias recientes de la ocupación agraria en general, sin adentrarnos en los importantes cambios que se han operado también en su composición interna. Es decir, en términos de las distintas formas, grados y medidas en que han aportado su fuerza de trabajo los distintos componentes de la mano de obra directa de las “cosechas récord” de estos años (obreros agrícolas, trabajadores familiares o “chacareros” y contratistas), cuestión que excedería por mucho el espacio de este artículo.

## **Análisis de los datos censales**

Para ir aproximándonos a la cuestión, compararemos los resultados de los Censos de Población y Vivienda de 1991 y 2001, tal y como lo han hecho muchos de los trabajos que han abordado esta temática. Posteriormente, también vamos a tomar en cuenta los resultados que nos proporcionan los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002.

Si bien los datos de los censos de población no nos permiten profundizar en aspectos más específicos de la producción agrícola, nos otorgan ciertas ventajas importantes respecto de los censos agropecuarios en lo que hace a la ponderación demográfica de la mano de obra. En primer lugar contribuyen a superar los obstáculos que ofrecen los agropecuarios en cuanto a la sub-declaración de trabajadores contratados por los empleadores, ya que aquí la unidad de empadronamiento resultan las personas, y no las unidades productivas. Por lo tanto, los censistas tienen acceso directo a los obreros en sus hogares, sin necesidad de pasar por el filtro epistemológico del empleador. Por el mismo motivo, los censos de población también ayudan a calibrar mejor la fuerza de trabajo asalariada puesta en juego por los dos contingentes decisivos de la mano de obra agrícola: los *trabajadores temporarios* –usualmente de cosecha–, que suelen ser subregistrados por no encontrarse siempre en la explotación en el momento del relevamiento; y los *trabajadores de los contratistas de maquinaria*, los cuales quedan en gran parte fuera del registro de los censos agropecuarios por no ser contratados directamente por el titular de la explotación (Korinfeld, 1981; Tort, 1983). Sin embargo, constituye una desventaja inherente a los censos de población el hecho de no llegar a

registrar a los trabajadores que no tienen o no declaran su participación en la agricultura como ocupación principal, que no han dedicado la mayor cantidad de horas de trabajo en la semana previa al censo en la agricultura o que no obtienen de ella sus principales ingresos. Aunque por la fecha en que se desarrolló el censo de 2001 –17 y 18 de noviembre–, podemos tener cierta certeza de estar llegando a contabilizar a buena parte de los asalariados agrícolas pampeanos, ya que a esas alturas del año y del proceso productivo de los principales cultivos agrícolas (soja, maíz y trigo) la mayoría se encontraba en actividad: algunos comenzando las cosechas tempranas de trigo en el norte de la región; otros muchos preparando las máquinas para el grueso de la cosecha triguera en diciembre; otra parte importante sembrando soja de segunda; y otros menos laborando los cultivos de maíz.

Tabla 1. Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en agricultura, ganadería, caza, silvicultura y servicios conexos.  
Totales nacionales (1991-2001)

	1991	2001	Diferencia	%
PEA Agropecuaria	1.347.393	897.507	449.886	-33,4
PEA Total	12.368.328	10.913.187	-1.455.141	-11,8
PEA Agropecuaria s/ Total	10,8%	8,2%	-2,6%	

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda. 1991 y 2001.

En la Tabla 1 podemos observar los datos de los censos de población que han fundamentado el diagnóstico de una caída en la ocupación agropecuaria. Aquella está medida en términos de “Población Económicamente Activa” (PEA). Y los datos conservan un alto nivel de generalidad, en tanto refieren al conjunto del país, a todas las categorías ocupacionales (asalariada, familiar, de dirección, etc.) e incluyen todas las ocupaciones agrarias no agrícolas.

La tendencia al descenso de la ocupación agropecuaria parece efectivamente incontrastable. Mientras la ocupación general decayó un nada despreciable 11,8%, la ocupación específicamente agropecuaria se derrumbó en un 33,4%; y a la vez que este tipo de ocupación agraria abarcaba un 10,4% de la población económicamente activa en 1991, en 2001 pasó a explicar sólo un 8,2% de la misma. De acuerdo con estos datos, habría existido una tendencia “autónoma” a la disminución del volumen de ocupación agropecuaria, inde-

pendiente y superior con respecto a la tendencia del conjunto de la economía, aunque de seguro se habría superpuesto en algún punto con aquella.

En la Tabla 2 podemos aproximarnos a dimensionar en qué medida contribuyó a este proceso general la región pampeana, ya que casi la mitad de los puestos de trabajo que se perdieron nacionalmente entre 1991 y 2001 parecen haberse perdido en esta región. De todos modos, aun así, aumentó un 0,4% su participación en el conjunto de la PEA agropecuaria global.

Abarcando prácticamente el mismo período, los datos de los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002 respaldan la misma tendencia, mostrando la desaparición de 164.526 puestos de trabajo permanentes en todo el país, lo que implica una baja del 17,6% intercensal. Para la región pampeana, la misma fuente reporta la pérdida de más de 150.000 puestos de trabajo permanente, lo que equivale a un descenso del 34% intercensal.

Tabla 2. Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en agricultura, ganadería, caza, silvicultura y servicios conexos.  
Región Pampeana (1991-2001)

	1991	2001	Diferencia	%
PEA Agropecuaria Nacional	1.347.393	897.507	-449.886	-33,4
PEA Agropecuaria Pampeana	615.580	413.100	-202.480	-32,9
PEA Agrop. Pampeana s/ Nacional	45,7%	46,1%	0,40%	

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas. 1991 y 2001

## Análisis de los datos extra-censales

Ante la posibilidad de no estar captando una tendencia en sentido estricto, sino simplemente dos situaciones coyunturales –1991 con 2001, ó 1988 con 2002– como fotografías distintas e inconexas, hemos recurrido a la reconstrucción de series continuas sobre la base de fuentes extra-censales. La primera proviene de la Dirección de Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía, que estima la evolución del volumen de ocupación en el agro entre 1993 y 2007.

A diferencia de los censos, la serie refleja variaciones significativas en la ocupación agropecuaria a lo largo del período, aunque en niveles más altos: siempre por encima del millón doscientos mil puestos de trabajo, un 30% más

que los captados por los censos. Esto es porque el “piso” de ocupación estimado quedó atado al del Censo de Población y Vivienda de 1991, ya que desde 1993 el cálculo se obtuvo a partir de un ajuste de los valores de ocupación de aquella estadística madre. Así, se ajustó la ocupación rural según la variación de las tasas de actividad y desocupación interanuales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para un subuniverso compuesto por los aglomerados urbanos de menor tamaño poblacional (sin Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba y Gran Santa Fe). El espíritu de esta ponderación resulta coherente con uno de los rasgos de la agricultura contemporánea, que consiste en la creciente urbanización de la mano de obra. De esta manera, enfocados en los centros urbanos intermedios en que reside gran parte de la fuerza de trabajo agraria, los relevamientos de la EPH se convierten en una nueva fuente nada desestimable.

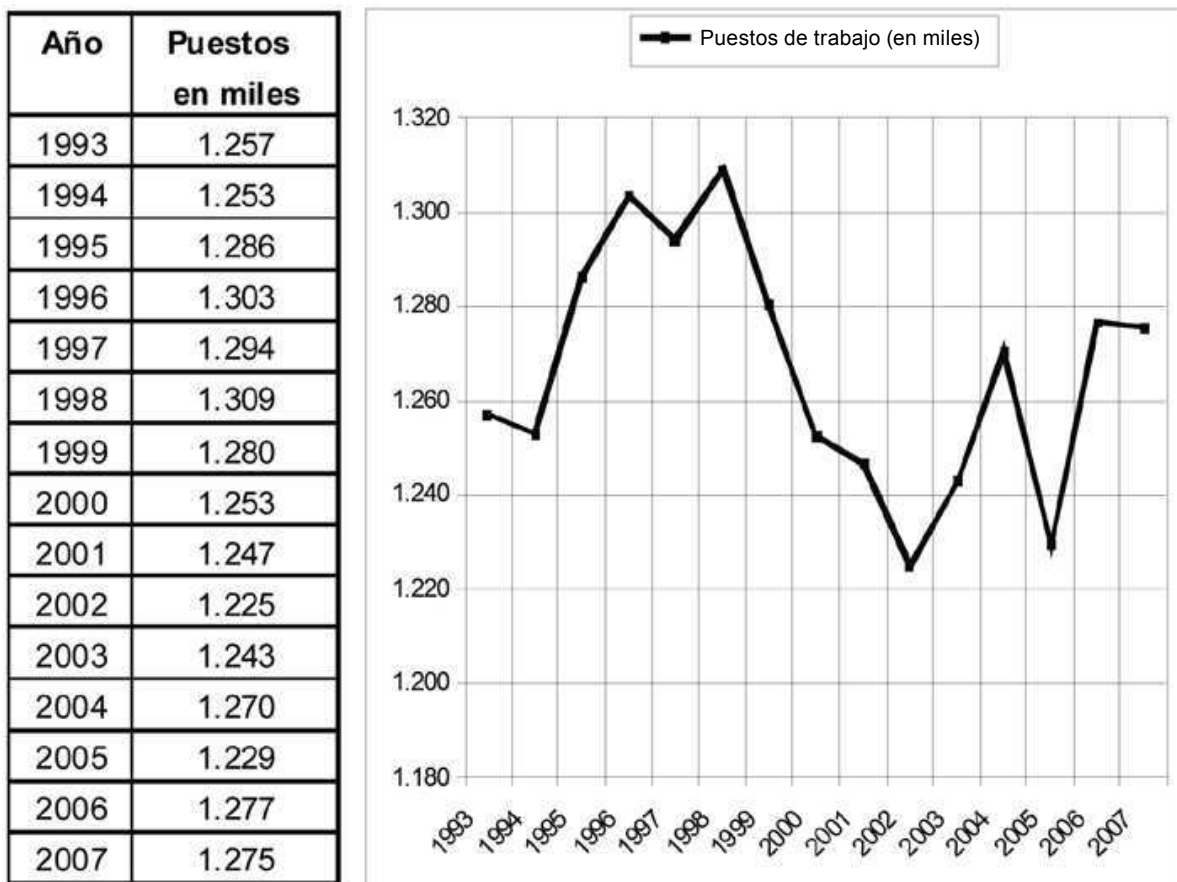
Esta pareciera ser la base de las afirmaciones sobre la existencia de aquel millón doscientos mil obreros rurales, aunque en este caso, los guarismos que exponemos incluirían a todos los demás componentes de la mano de obra, y como los números que presentamos en este escrito son más optimistas, reservan un lugar para los trabajadores rurales necesariamente inferior al total, es decir, por debajo del millón doscientos mil hombres.

Si damos simplemente por supuesta una relativa sobreestimación de la ocupación sectorial fruto de la metodología de este cálculo, y fijamos la atención sólo en *el movimiento* detallado de la tendencia, podemos identificar un pico de ocupación agropecuaria entre 1996 y 1998, por encima de los niveles de los extremos censales. Desde aquel pico, el volumen de ocupación toma una pendiente descendiente hasta llegar por debajo de su punto de partida hacia 2001-2002, justo cuando es tomada la fotografía de su caída por los censos de población y agropecuario. Y vale la pena insistir: los censos registraron esos años niveles de ocupación *aún inferiores* a los que muestra la serie. A partir de entonces, la tendencia general tiende a elevarse claramente, todavía sin alcanzar los niveles del pico entre los censos.<sup>2</sup>

Acudiremos como referencia de control a otra serie de datos prácticamente para el mismo período. Se trata de la elaborada por la Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, también dependiente del Ministerio de Economía, basada en los puestos de trabajo declarados formalmente al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP).

Como vemos en la Figura 1, los volúmenes de empleo son sensiblemente inferiores a los de la serie anterior, e incluso se observan guarismos muy inferiores a los indicadores de ocupación de los censos. Es que, estrictamente, la recopilación no mide tanto el nivel de ocupación del sector como el nivel de trabajo *registrado* en el mismo.

Figura 1. Insumo de mano de obra en agricultura, ganadería, caza y silvicultura. Totales Nacionales (1993-2007)



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Dirección de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía de la Nación

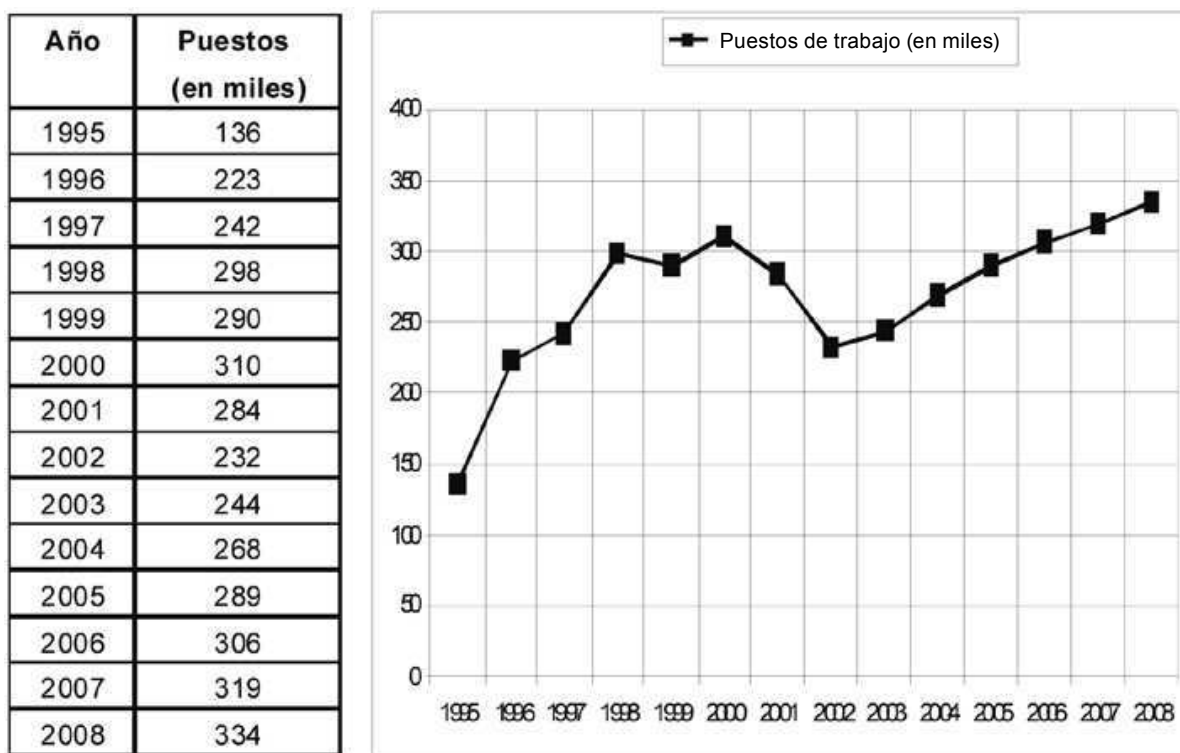
Al revés que con la serie anterior, daremos por supuesta esta vez una *subestimación* global de la ocupación agraria, para prestar atención solamente al *movimiento* del relevamiento a través de los años. Aquí se observan movimientos más constantes, prolongados y claros que la estimación anterior: ascenso 1995-2000, crisis 2001-2002, y recuperación 2003-2008.

Como advertíamos antes, al medir el trabajo registrado, los movimientos ascendentes pueden deberse más al blanqueo de trabajadores que a su contratación propiamente dicha. Particularmente fueron importantes las campañas de blanqueo del sindicato de obreros rurales, UATRE, hacia 1999 y a partir de 2003.<sup>3</sup> En ese sentido, parece más atinado prestar atención a los movimientos descendentes, estos sí probablemente más ligados a la eli-



minación de puestos de trabajo que al “desblanqueo” de trabajadores, factor que también debe aportar su cuota en momentos críticos. Son precisamente esas “caídas” las que coinciden con la evolución de la serie anterior. Y al mismo tiempo, esos años bajos resultan ser también los períodos en los cuales fueron realizados los censos de población y agropecuario de 2001 y 2002, respectivamente.

Figura 2. Promedio anual de puestos de trabajo registrados en agricultura, ganadería, caza y silvicultura. Totales nacionales (1995-2008)



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Dirección Nacional de Programación Económica, Ministerio de Economía de la Nación

En la Tabla que sigue podemos analizar la tendencia, acotada ahora a la provincia de Buenos Aires, de la actividad de los contratistas prestadores de servicios agropecuarios, cuyos equipos de trabajo se han constituido en los últimos años en las principales unidades de trabajo directo en la producción agrícola pampeana.

Si bien se trata de una estimación basada en una muestra relativamente pequeña, y posterior a la década del '90, la tendencia es lo suficientemente fuerte como para soportar un alto margen de error sin alterar su mensaje: un fuerte y sostenido aumento en la ocupación entre 2001 y 2006 del 64%. Estos datos vuelven a respaldar la hipótesis de que los relevamientos censales de 2001 y 2002 fueron efectuados en una coyuntura particular de baja ocupación, por lo que son menos representativos del conjunto de la tendencia general.

Tabla 3. Cantidad de personas ocupadas en la prestación de servicios agropecuarios por campaña. Provincia de Buenos Aires (2001-2006)

Campaña	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06
Total ocupados	15.517	21.947	22.766	23.829	25.490
Variación anual (2001=100)	100,0	141,4	146,7	153,6	164,3

Fuente: Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

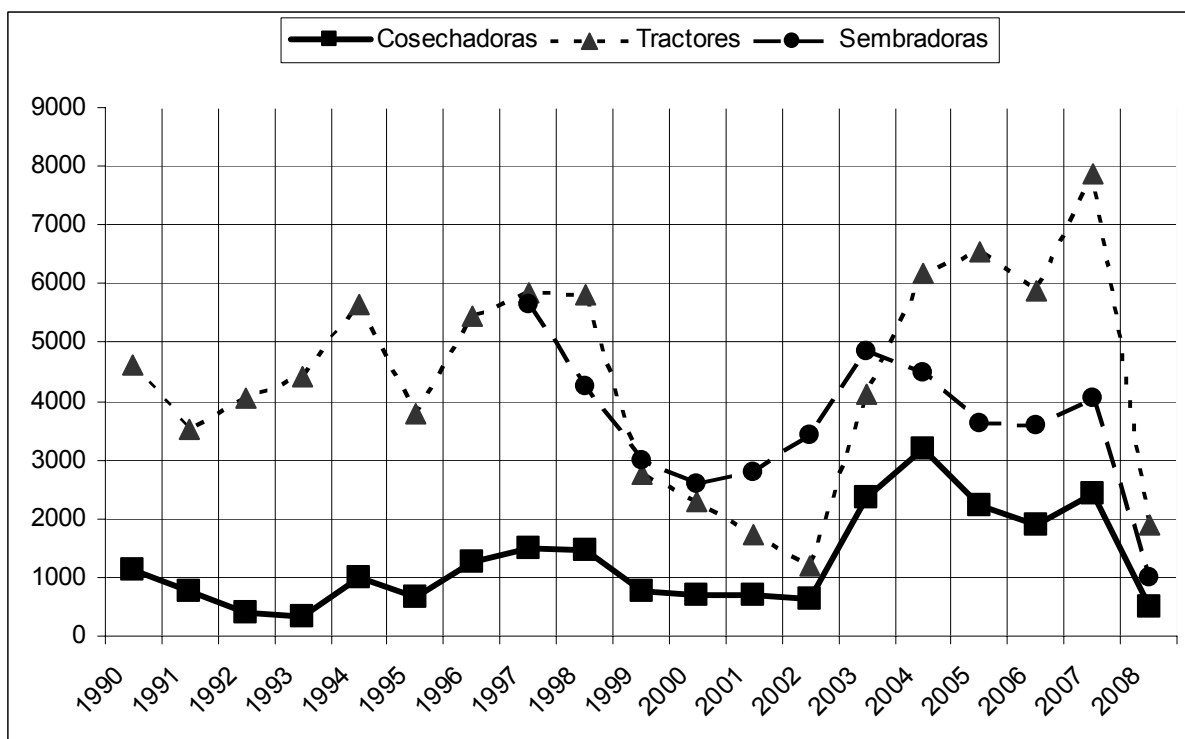
Por último, recurriremos a una comparación indirecta que muestra resultados llamativos. Se trata de las estadísticas sobre las ventas de maquinaria agrícola entre 1990 y 2008, y sobre las existencias entre 1988 y 2002. Una interpretación apresurada de la confrontación entre cantidades de máquinas y de hombres diría que a mayor cantidad de máquinas corresponde una cantidad proporcionalmente menor de hombres, en función de la productividad del trabajo a través de aquellas. Incluso, también podríamos suponer una disminución igualmente significativa de la propia cantidad de equipos. Las estadísticas muestran resultados no tan simples para cualquiera de los dos postulados.

Sin arriesgar correlaciones apresuradas, y aun con magnitudes absolutas muy disímiles, podemos observar en la Figura 3 que la evolución de las ventas de maquinarias agrícolas coincide casi exactamente y en una relación positiva con los *movimientos* de la ocupación que analizamos particularmente en la Figura 1, correspondiente a las estimaciones de la Dirección de Cuentas Nacionales (incluso en detalles como el pequeño “bajón” de 2005), así como a los momentos indicados por las otras referencias estadísticas.

Esto podría dar a entender que a una mayor oleada de inversión en maquinaria corresponden mayores niveles de ocupación. Aunque el asunto es

algo más complejo, ya que como muestra la Tabla 4, hay que tener en cuenta que estas ventas no significan necesariamente un aumento de las existencias de maquinaria, sino que en el período se dio más bien un proceso de renovación y modernización del parque. Es por eso que la comparación entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002 arroja un saldo total negativo.

Figura 3. Venta de maquinaria en unidades.  
Totales nacionales (1990-2008)\*



Fuente: CAFMA (2008) y Lódola *et al.* (2005) sobre la base de CAFMA, INDEC Y SIDERAR

\* Para sembradoras sólo contamos con datos a partir de 1994.

Estos datos de las provincias que concentran más del 80% de la maquinaria nacional no están incluyendo las existencias de los contratistas de servicios “puros” (aquellos que no están a cargo de ninguna explotación agropecuaria y que por lo tanto no son captados por los censos agropecuarios), ni en 1988 ni en 2002, por lo que debemos suponer mayores cantidades de equipos en toda la comparación. De todas formas, dentro de la subestimación general, es muy importante identificar que ésta será mucho mayor en 2002

que en 1988, ya que se calcula que más de la mitad de los prestadores “puros” comenzó sus actividades en la década del ‘90 (Lódola *et al.*; 2005).

Tabla 4. Existencias de tractores y cosechadoras. Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe (1988-2002)

Provincia	Año		Diferencia	%
	1988	2002		
<b>Buenos Aires</b>				
Tractores	71.173	62.259	-8.914	-12,5
Cosechadoras	11.618	8.273	-3.345	-28,8
<b>Santa Fe</b>				
Tractores	44.270	37.442	-6.828	-15,4
Cosechadoras	5.059	5.480	421	8,3
<b>Córdoba</b>				
Tractores	49.484	40.341	-9.143	-18,5
Cosechadoras	5.149	4.958	-191	-3,7
<b>Entre Ríos</b>				
Tractores	15.526	17.090	1.564	10,1
Cosechadoras	2.356	2.156	-200	-8,5
<b>Total Tractores</b>	180.453	157.132	-23.321	-12,9
<b>Total Cosechadoras</b>	24.182	20.867	-3.315	-13,7

Fuente: INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Así, es altamente probable que la caída en las existencias que muestran los censos se deba en gran medida al traslado de estas empresas al contratismo, y no sólo a su mera desaparición. Las cantidades de maquinaria podrían quedar así equilibradas. E incluso aumentar su número, y con él, los niveles de ocupación. Ya que debemos tener en cuenta que sólo en la provincia de Buenos Aires estos contratistas “puros” ocuparon alrededor del 45% de las

personas dedicadas a la prestación de servicios entre 2002 y 2006 (la otra mitad queda para los contratistas que además son productores, y por lo tanto están registrados por el censo).

## **Elementos para una hipótesis explicativa**

Por su metodología, ninguna de las cuatro series extracensales que hemos expuesto serviría por sí sola para medir los niveles generales de ocupación del agro. Pero basadas en aspectos poco desestimables, parecen respaldar las hipótesis más optimistas sobre los niveles de ocupación agropecuaria. Independientemente de la valoración epistemológica de los censos, existe una alta probabilidad de que hayan sido realizados en una coyuntura objetiva de baja ocupación en 2001 y 2002. Esto autoriza la posibilidad de combinar de forma heterodoxa distintas herramientas estadísticas para obtener una idea algo imprecisa, pero paradójicamente más acorde a la naturaleza de los procesos sociales que se dieron a lo largo de los últimos veinte años en el agro pampeano.

De la comparación de todos estos datos, surge que la ocupación agropecuaria tomada globalmente no ha sufrido una tendencia unilateral ni lineal a la disminución, sino que ha tenido distintos momentos, entre los cuales el último cuarto de la década del '90 y los años que van de 2003 en adelante mostrarían etapas de expansión. Mientras que entre 2000 y 2002 se registran períodos críticos de baja ocupación.

A la vez que una tendencia desigual en el tiempo, se trataría de una tendencia heterogénea en el territorio, y entre distintas capas y clases sociales, que presenta fuertes contrastes de acuerdo al tipo de producción, las técnicas y las figuras sociales predominantes en cada región. Las resultantes han sido diversas según la manera como se han combinado la disminución en los puestos de trabajo fruto de la mecanización de ciertos procesos (como la cosecha caña de azúcar en el NOA o la de algodón en el NEA), el reemplazo en el espacio de ciertos cultivos por otros menos demandantes de mano de obra (como la soja) y, a la vez, la puesta en producción de nuevas extensiones de tierras que generan renovadas y distintas demandas de fuerza de trabajo. En la región pampeana, esto se ha expresado en la pérdida de espacios ocupados para la actividad ganadera, la lechería o la chacra mixta tradicional, que requerían presencia permanente y relativamente numerosa en las explotaciones. Ello, además de haber contribuido a la urbanización de la mano de obra agropecuaria, restó necesidad y sentido a la mano de obra familiar clásica, y por lo tanto contribuyó al descenso de los niveles de ocupación.

Sin embargo, sobre todo en el caso pampeano, estos fenómenos se vieron contrarrestados por la posibilidad de que una capa de productores se transformara social y productivamente, “de chacarero a contratista” (Tort; 1983), o de “productor a asalariado”, y de distintos tipos de actividad a la agricultura extensiva, resignando nada menos que su tierra, su lugar en las consideraciones políticas tradicionales y su registro en las estadísticas clásicas. Pero pasaron a ocupar un rol funcional indispensable en la extensión de la frontera agrícola. Esto gracias a sus calificaciones y las de la mano de obra disponible a su alrededor, la capitalización en equipos y la demanda de fuerza de trabajo, inversiones ambas de las que pocos pueden o desean hacerse cargo. Su función objetiva como posibilitador de la nueva agricultura extensiva se realiza a través de la venta de sus servicios a productores de pequeña o mediana escala, tradicionalmente agricultores u otrora ganaderos, tamberos o de producciones vinculadas al mercado interno en distintas regiones, que en cualquiera de los casos no podrían llevar adelante los nuevos procesos productivos, ya que carecen de la capacidad de inversión necesaria o del *know how* específicamente agrícola o de las nuevas tecnologías. De todos modos, la función del contratismo tuvo una gran posibilidad de expansión a través de la venta de sus servicios a los pools de siembra, megaarrendatarios o grandes empresas agropecuarias a las que la inmovilización de su capital en maquinaria y la contratación directa de mano de obra les era inconveniente para un esquema de inversión a relativamente corto plazo.

Las explotaciones agropecuarias –sobre todo las pampeanas del núcleo agrícola– pasaron a tener entonces mucho menos personal permanente (familiar o asalariado), e incluso a contratar menos personal temporario de forma directa, lo que contribuye a explicar los bajos niveles de ocupación que muestra el último censo agropecuario basado en dichas unidades productivas. Pero, paralelamente, creció en un 64% el nivel de ocupación de los contratistas de servicios (sólo en la provincia de Buenos Aires y por lo menos a partir de 2002), como parte del crecimiento de la actividad pero también del proceso de reconversión social y productiva de la mano de obra, entre los cuales los prestadores “puros” absorbieron alrededor del 45% del personal. Es allí donde se puede combinar fuertemente la correlación entre el crecimiento en las existencias de maquinaria agrícola y el curso de los niveles de ocupación. Las empresas contratistas de servicios toman así fuerza desde la región pampeana –fruto de su historia vinculada a la producción agrícola, su capitalización previa y la disponibilidad de fuerza de trabajo calificada– para motorizar la expansión del área sembrada y cosechada en todo el país, lo que compensa, hasta cierto punto, los puestos de trabajo perdidos por la genera-

lización de producciones más extensivas y técnicas productivas ahorradoras de mano de obra, como la siembra directa y el paquete soja RR – glifosato.

Los análisis que han asociado la incorporación de “tecnologías ahorradoras de mano de obra” a una disminución sustantiva de los puestos de trabajo tienen toda su validez siempre que queden acotados al estudio de los procesos de trabajo en forma aislada. Pero si se pretende extraer de ellos conclusiones generales, deben ser cotejados con las condiciones sociales globales en que se dan. En un contexto de relativo estancamiento de la producción y la frontera agrícola, la incorporación de la cosecha mecánica de maíz a principios de los ‘60 significó una notable caída en la demanda de empleo en la pampa húmeda, al igual que la generalización de la cosecha a granel a mediados de la misma década. Sin embargo, la incorporación de la siembra directa en un contexto extraordinariamente expansivo puede haber estado compensada por otros factores en términos generales, como los que estamos describiendo en estas líneas.

La agricultura pampeana contemporánea ha sido víctima de un violento proceso de concentración de la producción. Pero también ha sido protagonista de una monumental expansión territorial y productiva. Y si bien la sojización desplazó otras producciones o explotaciones más demandantes de mano de obra, también impuso su propia demanda de trabajo en crecimiento, lo que obligó a reconvertir la especialización productiva de los trabajadores que quisieran o necesitaran seguir en el agro.<sup>4</sup>

La positiva inversión en maquinaria de mayor productividad durante los últimos veinte años sin duda ha tendido a cerrar esta brecha, pues ayudó a producir mayor cantidad en menos tiempo, con lo que liberó horas y días para atender las necesidades de agigantar los espacios productivos. Pero eso no aborta la posibilidad de que esas horas y esos días liberados para atender las nuevas áreas productivas hayan sido aún insuficientes para sostener la expansión, teniendo que recurrir no sólo a la renovación sino a la puesta en marcha de nuevos equipos de maquinaria, que debieron ser operados por nuevos contingentes de mano de obra.

Estos datos y este enfoque integral contribuirían a explicar los diagnósticos aparentemente contradictorios que se han esgrimido alrededor de los niveles de ocupación en el agro, a la vez que poner en foco ciertas características del mapa de intereses que conforman el mundo social agrario contemporáneo. A partir de ello esperamos contribuir a ajustar los ejes argumentativos de quienes vemos necesario que se lleven adelante profundas reformas del actual patrón de desarrollo agropecuario, en función de las grandes mayorías sociales del interior y del conjunto de nuestro país.

## Bibliografía

- APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (1999) "Empleo rural en Argentina. Viejos y nuevos actores en el mercado de trabajo". En: APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto. *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 29-81.
- BARSKY, Osvaldo y DÁVILA, Mabel (2008) *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán (2006) "Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: oferta y demanda en distintos momentos históricos". En *Estudios del Trabajo* N° 32, Buenos Aires, ASET, pp. 81-119.
- BLANCO, Mariela (2001) "La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas". En: NEIMAN, Guillermo (comp). *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, pp. 134-152.
- BOTTA, Guido y CELIS, Dardo (2003) *Diagnóstico del impacto producido por la adopción de la siembra directa sobre los productores rurales*. Tesis de Maestría, mimeo. La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
- CENDA (2004) "El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas". *Informe Trimestral* N° 3. Documento de internet disponible en <http://cenda.org.ar/informe-laboral.html>.
- FORNI, Floreal y TORT, María Isabel (1991) *De chacareros a "farmers contratistas"*. Documentos de Trabajo N° 25, Buenos Aires, CEIL.
- HERNÁNDEZ, Esteban (2009) "¿Cuánto empleo genera el campo?". Rosario, Fundación Apertura. Documento de internet disponible en <http://www.fundacion-apertura.com.ar/temas-agropecuarios/documentos-propios/archivos-pdf/informe-empleo-rural.pdf>.
- KORINFELD, Silvia (1981) *La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales*. Informe de Investigación N° 3, Buenos Aires, CEIL.
- LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo (2005) *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- LLACH, Juan José; HARRIAGUE, Marcela y O'CONNOR, Ernesto (2004) *La generación de empleo en cadenas agroindustriales*. Buenos Aires, Fundación Producir Conservando. Documento de internet disponible en



<http://www.producirconservando.org.ar/docs/servicios/documentos/empleo-agro.pdf>.

LÓDOLA, Agustín; ANGELETTI, Karina; FOSSATI, Román y KEBAT, Claudia (2005) *Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

PICCININI, Daniel (2007) "Asalariados agropecuarios y campesinos. Análisis a partir de fuentes censales". *Realidad Económica* N° 228, Buenos Aires, IADE.

RODRIGUEZ, Javier (2005) *Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica*. Documento de Trabajo N° 3, Buenos Aires, CENDA.

TORT, María Isabel (1983) *Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda*. Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires, CEIL.

TRIGO, Eduardo (2005) "Consecuencias económicas de la transformación agrícola". *Revista Ciencia Hoy*, Vol. 15, N° 87, Buenos Aires, p. 47.

VACA, Carlos (2005) "Trabajo rural: los 10 mayores problemas y propuestas alternativas". *Semana Argentina de la Salud y Seguridad*. Buenos Aires, SRT/MTSS.

## Notas

<sup>1</sup> Para una polémica aguda con estas afirmaciones, ver Rodríguez, 2005.

<sup>2</sup> Es llamativa la existencia y magnitud del "bajón" de 2005. En principio, podemos atribuirlo a algún tipo de error en la estimación estadística. Sin embargo, como veremos en breve, otros indicadores de la actividad también muestran cierto descenso para la misma época.

<sup>3</sup> "Entre 1991 y 1999 [UATRE] pasó de 15.000 a 307.000 afiliados". Revista *Fortuna*, 7 de julio de 2008; "Es un proceso que marcha lento porque hay que cambiar una cultura de más de cien años en el sector agropecuario. Pero va bien, tenemos registrados más de 350.000 trabajadores agropecuarios (sobre casi un total de un millón y medio de trabajadores) y algo más de 60.000 empleadores." Gerónimo Venegas, Secretario General de UATRE. CENDA (2004); "Estamos trabajando desde hace muchos años. De 15 mil trabajadores que teníamos registrados entonces, hoy pasamos a los 700 mil que están dentro de la seguridad social de nuestro país". Gerónimo Venegas. *Nuevo ABC Rural*, 31 de marzo de 2009. Hasta 1999/2000 las declaraciones

del Secretario de UATRE coinciden con los datos del registro del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Luego, éstas duplican los registros oficiales.

<sup>4</sup>“Siempre trabajé en el campo. Mi viejo estaba en un tambo y ésa fue mi primera ocupación. Después, cuando llegó el momento de independizarme, me fui de puestero; era algo que se usaba mucho, ser puestero o tractorista. Te contrataban con un sueldo, te daban una casa y vos formabas tu vida ahí. Pero con los grandes productores sojeros, todos estos trabajos fueron desapareciendo, se cerraron tambos y se empezó a criar menos ganado. A raíz de eso yo dejé de ser puestero y aprendí a manejar la siembra directa, para la soja y el maíz. También a fumigar los cultivos con mosquito. Ese fue el último de los trabajos que estuve haciendo”. Testimonio de Alejandro Esteche. *Página 12*, 21 de julio de 2008.